

jurias y desaires que hacen al corazón de Jesús los pecados ajenos, no podrá menos de sentir el dolor de sus pecados propios: que cuando sintamos que nuestro celo se mueve contra los profanadores del Señor y el Sacramento de sus altares, si mirando las profanaciones y culpas ajenas nos halláremos comprendidos en el motín y rebelion contra Jesús; que tal vez hemos levantado las señales de guerra, ó que vamos siguiendo voluntariamente las banderas de sus enemigos, no podremos tardar en arrepentirnos y decir como Job acusándonos á nosotros mismos: *Peccavi, quid faciam tibi, ó custos hominum?* Os diré con san Pedro Damiano: Que en el corazón de Jesús hallamos las medicinas mas específicas para todas nuestras dolencias: que en él se hallan todos los tesoros como dice san Bernardo. Os diré que el hielo mortal que congela los corazones de los pecadores, la sequedad que no admite uncion alguna, la rigidez que no cede á la compuncion, y la insensibilidad que no los deja dolerse ni de sus males ni de los ajenos, todo desaparece acercándose al ardiente corazón de Jesús; no hay quien se esconda de su calor; sus eloquios son de fuego, y el cristiano que se aplica á oírlos dirá como la esposa de los Cantares: *Mi alma se ha derretido desde que el esposo le habló.* Os diré que el corazón de Jesús es como una cera derretida, y no puede acercársele corazón alguno por duro que sea que no se derrita y se inflame con su divino fuego. Os diré que acercándonos al divino corazón de Jesús oírémos y hallarémos que nos trata con la dulzura que recibió y habló á la Magdalena; con la bondad que trató á la mujer hallada en adulterio; con la afabilidad que habló á la Samaritana, á la Cananea, á Pedro, al Centurion y al mismo Judas, porque su corazón todo es mansedumbre, bondad y misericordia.

16. Frecuentad esta devoción, honrad y venerad al santísimo corazón de Jesús, y en sus tesoros no tardaréis en enriquecer vuestras almas; doleos con él de los improperios y miserias de los hombres, empezando por las vuestras; acercaos á él, y el fuego del amor divino en que arde no podrá menos de ablandar la dureza de vuestros corazones, de romper y derretir el hielo en que están sumidos; empezarán á encenderse y abrasarse en el amor santo y puro de Dios y de los hombres; gustarán las dulzuras de la virtud, y suspirarán por unirse para siempre con el amado de su alma en la mansion eterna y feliz de la gloria. Amen.

ASUNTOS

SOBRE EL SAGRADO CORAZON DE JESÚS.

I. *Cor suum dabit in consummationem operum.* (Eccli. xxxviii, v. 31). Enumeradas las obras que Dios ha hecho en beneficio del hombre, ya en la creacion del mundo, ya en la formacion de Adan, ya en la promulgacion de la ley sobre el monte Sínai, ya en la manifestacion de su gloria sobre el Tabor; por una figura de transicion se pasa á tratar del corazón de Jesús, y despues de hacer el oportuno elogio de él, se establece con la Iglesia que en este corazón, *præcipua charitatis ejus in nos beneficia recolimus*, y se considera en el mismo, 1.º un prodigio de amor, que hizo que se sacrificara enteramente por la redencion del hombre; 2.º un prodigio de amor, que hizo que se entregara todo á la santificacion del propio hombre. — Se sacarán las pruebas del primer punto, del amor que Dios nos mostró desde la caida de Adan, prometiéndonos un libertador; luego se pasa á probarlo en este mismo, hasta la mayor evidencia, por su humillacion y su sacrificio; y se infiere especialmente de tres reflexiones: un Dios á quien nosotros ofendimos aparece con el carácter de ofensor para satisfacer á la justicia divina: á este fin elige entre todas las penas las mas crueles y sensibles: aunque bastaba para nuestra redencion la menor de sus humillaciones, quiso sin embargo hacerla mas copiosa sometiéndose á los mayores tormentos. — Las pruebas del segundo punto se sacan especialmente del amor que Jesucristo nos mostró en la institucion del santísimo Sacramento.

II. *Egredimini, et videte regem Salomonem in diademate, quo coronavit illum mater sua in die desponsationis illius, et in die lætitiæ cordis ejus.* (Cant. iii, 11). La Iglesia, despues de haber celebrado en la octava del *Corpus Domini* los dias de sus castas bodas con las almas por medio del misterio eucarístico: *In die desponsationis illius*; nos convida hoy á celebrar la alegría de su corazón: *In die lætitiæ cordis ejus*. Entonces se celebró la solemne fiesta de su divino cuerpo, recordando el gran don que nos hizo en la Eucaristía; ahora se venera su divino corazón para reparar los agravios que su amor recibe principalmente en aquel mismo don; y para inclinar los ánimos á esta devocion, se demuestra, 1.º su racionalidad; 2.º su utilidad. Se prueba su racionalidad manifestando que este amorosí-

simo corazón se nos hace mas atractivo y amable, por lo mismo que su amor es tan mal correspondido. — Se prueba su utilidad demostrando à fortiori cuán liberal ha de ser su beneficencia para con los que por tal razón lo adoran.

III. *Cor suum dedit*, etc. (Eccli. xxxviii). Tómase por tema, 1.º la grandeza, y 2.º la singularidad del amor del sagrado corazón de Jesús. — Se demuestra que Jesucristo nos amó, impuros y deformes como éramos, y nos hermoseó tomando sobre sí nuestras impurezas y deformidades; y luego se añade que su amor para con nosotros llegó hasta lo sumo al satisfacer con el precio de su sangre la deuda inseparable de tales deformidades é impurezas. — Se prueba la singularidad del amor de Jesucristo para con nosotros, por el hecho de habernos amado, á pesar de la prevision que tenia de nuestra ingratitud; por haber considerado esta misma ingratitud como un nuevo motivo de amor; por haber tomado ocasion de las heridas mismas que nuestras iniquidades habian causado en su seno, para instituir en beneficio nuestro saludables Sacramentos, y por haber convertido su propio corazón en sacramento de amor, que lo inflama y lo consume incesantemente. — ¿Qué corazón habrá tan duro, insensible y perverso, que no se derrita de dulcísimo amor, y no se consuma en holocausto de caridad para con el santísimo corazón de aquel Jesús que nos le dió para que en cambio le diéramos el nuestro? *Dabo eis cor ut sciant me... quia revertentur ad me in toto corde suo.* (Jerem. xxiv, 7).

Sentencias de la sagrada Escritura.

Et factus est in corde meo quasi ignis exæstuans, claususque in ossibus meis: et defeci, ferre non sustinens. (Jerem. xx, 29).

Ignem veni mittere in terram, et quid volo nisi ut accendatur? (Luc. xii, 49).

Ipse enim Pater amat vos, quia vos me amastis. (Joan. xvi).

Quos præscivit, et prædestinavit conformes fieri imaginis Filii sui. (Rom. viii, 29).

Præbe, fili mi, cor tuum mihi. (Prov. xxii, 26).

Traham eos in vinculis charitatis. (Osee, xi, 4).

Accedet homo ad cor altum, et exaltabitur Deus. (Psalm. lxxv, 7).

Cor meum, et caro mea exultaverunt in Deum vivum. (Psalm. lxxiii, 5).

Deus cordis mei, et pars mea Deus in æternum. (Psalm. lxxii, 11).

Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum, qui datus est nobis. (Rom. v, 5).

Cum dilexisset suos..., in finem dilexit eos. (Joan. xiii).

Tristis est anima mea usque ad mortem. (Marc. xiv).

Cæpit pavere, tædere et mæstus esse. (Ibid et Matth. xxvi).

Sponsus sanguinum tu mihi es. (Exod. iv, 25).

Sto ad ostium, et pulso. (Apoc. iii).

Aperi mihi, soror mea, sponsa. (Cant. v).

Dilectus meus candidus, et rubicundus. (Ibid.).

Qui non diligit, manet in morte. (I Joan. iii).

In omnibus divites facti estis in Christo, ita ut nihil vobis desit in ulla gratia. (I Cor. i).

Quoniam tu, Domine, suavis et mitis, et multæ misericordiæ omnibus invocantibus te. (Psalm. lxxxv).

Si quis aperuerit mihi januam, intrabo ad illum, et cænabo cum illo. (Apoc. iii).

Ego diligentes me diligo, et qui mane vigilant ad me, invenient me. (Prov. viii, 17).

Sed quia dilexit vos Dominus, et custodivit juramentum, quod juravit patribus vestris: eduxitque vos in manu forti, et redemit de domo servitutis, de manu Pharaonis. (Deut. vii, 8).

Et in charitate perpetua dilexi te: ideo attraxi te miserans tui. (Jerem. xxxi, 3).

Ego sum pastor bonus. Bonus pastor animam suam dat pro ovis suis. (Joan. x, 11; Isai. xl, 11).

Sicut dilexit me Pater, et ego dilexi vos. Manete in dilectione mea. (Joan. xv, 9).

Ambulate in dilectione, sicut et Christus dilexit nos, et tradidit semetipsum pro nobis oblationem et hostiam Deo in odorem suavitatis. (Ephes. v, 1).

Ama itaque Dominum Deum tuum, et observa præcepta ejus. (Deut. xi, 1).

In omni virtute tua dilige eum, qui te fecit. (Eccli. vii, 32).

Scimus autem, quoniam diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum iis, qui secundum propositum vocati sunt sancti. (Rom. viii, 28).

Nos ergo diligamus Deum, quoniam Deus prior dilexit nos. (I Joan. iv, 19).

Si quis non amat Dominum nostrum Jesum Christum, sit anathema, maranatha. (I Cor. xvi, 22).

Qui autem diligunt te, sicut sol in ortu suo splendit, ita rutilent. (*Judic. v, 31*).

Fortis est ut mors dilectio, dura sicut infernus æmulatio. (*Cantic. VIII, 6*).

Aquæ multæ non potuerunt extinguere charitatem, nec flumina obruent illam. (*Ibid. 7*).

Deus charitas est: et qui manet in charitate, in Deo manet, et Deus in eo. (*I Joan. iv, 16*).

Dominus autem dirigat corda nostra in charitate Dei, et patientia Christi. (*II Thes. III, 5*).

Vulnerasti cor meum, soror mea sponsa, vulnerasti cor meum. (*Cant. IV*).

Pone me ut signaculum super cor tuum..., quia fortis est, ut mors, dilectio. (*Ibid. VIII*).

Vulneratus est propter iniquitates nostras... et livore ejus sanati sumus. (*Isai. LIII, 5*).

Unus militum lancea lætus ejus aperuit, et continuo exivit sanguis, et aqua. (*Joan. XIX, 34*).

Quid est homo, quia magnificas eum? aut quid apponis erga eum cor tuum. (*Job, VII*).

Factus est in corde meo quasi ignis exæstiuans, claususque in ossibus meis. (*Jerem. XX*).

Factum est cor meum tamquam cera liquescens in medio ventris mei. (*Psal. XXI*).

Confirmatum est cor ejus, non commovebitur. (*Psal. CXI*).

Ego dormio, et cor meum vigilat. (*Eccli. XXXVIII*).

Beatus homo, qui audit me, et qui vigilat ad fores meas quotidie, et observat ad postes ostii mei. (*Prov. VIII*).

Dabo eis cor, ut sciant me... revertentur ad me in toto corde suo. (*Jerem. XXIV, 7*).

Figuras de la sagrada Escritura.

Dispuso Dios que ardiera en un altar delante del tabernáculo un fuego perpétuo: *Ignis autem in altari semper ardebit... Ignis est iste perpetuus, qui numquam deficiet in altari*. Ved aquí como Gregorio el Magno aplica esta figura á nuestro asunto: *Altare Dei est cor nostrum, in quo jubetur ignis semper ardere, quia necesse est ex illo ad Dominum charitatis flammam indesinenter ascendere*. (*Lib. XXV Mor. c. 7*).

David, con el vencimiento y muerte de Goliath, al paso que se captó la estimacion de Jonatás, se concitó el odio y la enemistad de Saul. Este es el símbolo del amor de Jesús, tan mal correspondido por la ingratitud de los hombres. Con efecto, David si bien halló un amigo en el hijo, tuvo en el padre un enemigo tan acérrimo, que le obligó á esconderse en el campo junto á la piedra de Ezel. De una manera semejante, Jesús, que por salvar al género humano se dejó traspasar el corazon, y consignó una memoria perenne de este gran sacrificio en el santísimo Sacramento del altar, vese en este principalmente perseguido por los ingratos hombres: *David absconditus in agro est Christus celatus*. (*Angelom. apud Corn. à Lap. hic*).

Léense en el Cantar de los Cantares las instancias que el esposo hace á su amada para que se refugie en las hendiduras de la piedra: *Veni columba mea in foraminibus petrae, et in caverna maceriae*. (*c. II*). En la paloma, ó en la tórtola reconocen los expositores á la santa Iglesia, y en la concavidad de la piedra el corazon lacrado de Jesús: *Turtur ipsa est casta et gemebunda Ecclesia... Nidus turturis pectus est dilecti sui, in quo per lateris aperturam subintrans secunda nidificat*. (*S. Thom. à Vill. conc. II de Asc. Dom.*). La zarza ardiente que vió Moisés en el monte Horeb puede considerarse como una imágen del sagrado corazon de Jesús, que se pinta con una corona de espinas, circundado de luminosos rayos, y despidiendo llamas.

El peñasco del desierto, del cual, al contacto de la milagrosa vara de Moisés, brotaron copiosísimas aguas, es, segun el Apóstol, una figura de Jesucristo: *Petra autem erat Christus*. Un intérprete compara felizmente aquella piedra con el corazon de Jesús, el cual en vez de corresponder á la ingratitud de los hombres con rayos de indignacion (así como la piedra despide chispas de fuego cuando se la golpea), corresponde siempre con copiosísimas aguas de gracia y misericordia.

La vigilancia, el interés y el esmero que mostró Jacob en la custodia de los ganados de Laban, pueden ser comparados con la providencia, la solicitud y el celo del corazon de Jesús en procurar nuestro bien; de aquel Jesús que *nos proprio sanguine pascit* (*S. Joan. Chrys. hom. 6 ad pop.*): rasgo finísimo, que, como dice el mismo Padre, no tiene ejemplo en otro pastor alguno: *Quis pastor oves proprio pascit cruore?* (*Ibid.*).

Sentencias de los santos Padres.

Præ nimio amore sibi aperuit latus, ubi tibi tribuat cor suum. (*S. Laur. Just. de div. am. c. 1*).

Rupti sunt fontes abyssi magnæ, id est penetralia cordis Jesu, ut diluvium amoris inundaret. (*S. Bernardin. Senen. de lat. Chr.*).

Voluisti cor tuum lancea aperiri, ut in ipso legeremus, quomodo amasti nos. (*S. Andr. Avell. soliloq. IX*).

Jam in corde tuo video amorem tuum ardentem, vehementem, ex ipsis visceribus prodeuntem: agnosco dignitatem animæ meæ, quam tanto pretio redemisti;... cognosco me redemptum pretio magno. (*Id. ibid.*).

Accedamus ad cor ejus, cor altum, cor secretum..., cor diligens. (*B. Simon de Cassia, lib. XIII de Pass. Dom.*).

Aperto latere, cognoscamus dilectionem cordis usque ad mortem, et ad illum ineffabilem amorem ingrediamur, quo ille processit ad nos. (*Id. ibid.*).

O quibus ardoribus hodie flagrat! ô quanto spiritus igne sacer-rima illa ara (cor Jesu) succenditur! (*S. Thom. à Vill. conc. V de Nat. D.*).

Sed et latus quoque, et sanctissima cordis intima furoris lancea vulneraverunt; quod jamdudum amoris lancea fuerat vulneratum. (*S. Bern. de Pass. D. t. 3*).

Ut undique inundaret amoris diluvium, ruptæ sunt abyssi magnæ, scilicet penetralia cordis Jesu. (*S. Bernardin. Senen. serm. LI in fer. 6 Parasc.*).

Est apertum Christi latus haud procul à corde, ut nobis accessum, aditumque ad cor suum patefaceret. (*V. Joan. Thaulerus de Pass. Chr. c. 53*).

Ipsum nobis cor suum, tamquam secretissimum cubiculum suum reseravit, ut nos in illud, ceu electam sponsam suam introducat. (*Id. ibid.*).

Aspice ostium in arcæ latere, per quod ingrediuntur creaturæ omnes quæ à diluvio servantur. (*S. Aug. apud V. Thaul.*).

Ad hoc perforatum est latus suum, ut nobis pateat introitus; ad hoc vulneratum est cor suum, ut in illo... habitare possimus, ut per vulnus visibile, vulnus amoris invisibile videamus. (*S. Bern. serm. II de Pass. c. 3*).

Pro nimio tui amoris fervore voluit lancea suum latus aperiri, ut

demonstraret, quod tibi tradidit cor suum. (*S. Bonav. lib. stim. amor. div.*).

Quid est diligere ex toto corde? id est ut cor tuum non sit inclinatum ad ullius rei dilectionem amplius, quam ad Dei, nec delecteris in aliqua specie mundi amplius, quam in Deo. (*S. Joan. Chrys. hom. XLII in Matth.*).

Nativitas, vita, mors, et passio Christi evidentia sunt testimonia divinæ erga nos dilectionis. (*S. Aug. in Psalm. cxviii*).

Vide clementiam Domini Salvatoris; nec indignatione commotus, nec scelere offensus, nec injuria violatus Judæam deserit; quin etiam immemor injuriæ, memor clementiæ, nunc docendo, nunc liberando, nunc sanando infidæ plebis corda demulcet. (*S. Ambr. lib. IV in c. iv Luc.*).

Dilexisti me, Domine, plusquam te, quia mori voluisti pro me. (*Id. lib. soliloq. c. 13*).

Grandi quidem dignatione primo homini spiraculum vitæ de suo pius formator infudit: sed nunc pene majori charitate pro eodem homine, non jam sua dedit, sed seipsum impendit ac tradidit. (*S. Eus. Emiss. hom. VI de Pasch.*).

Quid amore violentius? triumphat de Deo amor. (*S. Bern. serm. de Pass.*).

Charitatem vere nimiam, quæ omnem mensuram excedit, modum transcendit, ac supereminet universis. (*Id. in ep. ad Ephes. II*).

Cum adhuc inimici essemus, per mortem tuam et tibi reconciliati sumus, et Patri: quænam alia videtur esse, vel fuisse, vel fore huic similis charitate? (*Id. lib. de dilig. Deo*).

O amor interminabilis, ô charitas inæstimabilis, ô dilectio inscrutabilis! (*Id. serm. III in cæn. Dom.*).

O bone Jesu, quam nimium diligendus es, et ineffabiliter totis desideriis appetendus, quia in tantum dilexisti nos, ut desideranter cuperes pro nobis crucem subire, et mortem! (*S. Bonav. lib. pom. cruc. c. 77*).

O amoris vehementia, ô inextinguibilis charitatis incendium, quantum in Christo prævaluit, quantave pro hominis redemptione sustinuit! (*S. Laur. Just. serm. de Pass.*).

Salvum me fecit, non alia causa, non alia ratione, non alio merito meo, vel servitio, sed quoniam voluit me, quia dilexit me. (*S. Thom. à Vill. serm. Dom. II Adv.*).

Dilexisti me, Domine, supra modum, dilexisti sine modo; et qui

omnia in numero, pondere, et mensura fecisti, in diligendo me modum, pondus, atque mensuram excessisti. (*Id. ibid.*).

O inenarrabilem charitatis ardorem! Deus immensus, omnipotens, infinitus, aternus, ille qui sapientia summe beatus et felix est, in sinu Patris inenarrabilibus gaudiis, et deliciis fruens, suae creaturae amore succensus, ad ima pauper, inops descendens, in stabulo inter animalia nasci, in patibulo inter sceleratos mori dignatus est, ne paradisi deliciis homo, quem creaverat, privaretur. (*Id. serm. de Dom. I Adv.*).

Ad quid diligit Deus, nisi ut ametur? (*S. Bern.*).

Quae major causa est adventus Domini, nisi ut ostenderet Deus dilectionem suam in nobis, commendans eam vehementer, et ipsum Deum si prius amore pigebat, nunc cognito ejus amore, redamare non pigeat. (*S. Aug. de catech. rud. c. 4.*).

Dulcissime et amantissime Jesu, infunde, obsecro, multitudinem charitatis tuae pectori meo, ut te solum in corde habeam, scribe digito tuo in pectore meo dulcem tui memoriam nulla unquam oblivione delendam. (*Id. lib. II soliloq. c. 35.*).

Qui creavit te, ipse redemit te, ne amorem tuum divideres, partem Creatori, et partem tribuens Redemptori. (*S. Ansel. lib. cur Deus homo?*).

Clamant alapae, sputa, clavi, lancea, irrisiones et verbera, ut ipse toto corde totiusque visceribus diligatur, qui pro dilectione nostra talia ac tanta pati dignatus est. (*S. Laur. Just. in fasc. div. am.*).

Diligi debes, Domine, ex toto corde, ratione creationis, et re-creationis; quia enim hominem fecisti, debet seipsum amori tuo: et quia redemisti, debet se amori tuo. (*Idiota, lib. I contempl. c. 12.*).

Quis illud cor tam vulneratum non diligit? quis tam amantem non redamet? (*S. Bern.*).

Vita cordis amor est. (*S. Thom. opusc.*).

Ideo latus suum aperuit, ut spiritus cordis quasi patenti et libero meatu aspires. Ibi latebis... ibi deliciis afflues. (*Guerr. ad serm. IV Dom. Palm.*).

Intus est latitudo immensa, deliciae inestimabiles, et odoramenta, per quae interiores animae sensus reparantur, et pacatissima quies. (*S. Laur. Just. de cast. connub. c. 8.*).

Quanta putas animam frui dulcedine, quae per illa foramina conjungitur cordi Christi? Certe exprimere nescio, sed experire... Ecce aperta est janua Paradisi. (*S. Bonav. stim. div. am. c. 1.*).

Quid semel venimus ad cor dulcissimum Jesu, et bonum est nos hic esse, ut sciamus nos facile avelli ab eo. (*S. Bern. tract. de Pass. c. 3.*).

Amplius lava me ab iniquitate mea, et à peccato meo munda me, ut in corde tuo omnibus diebus vitae meae merear habitare. (*Id. ibid.*).

Ad hanc arcam Testamenti (*cor Jesu*) adorabo. (*Id. ibid.*).

(*Cor Jesu*) immensum pelagus clementiae. (*S. Joan. Chrysost. in Psalm. De profundis.*).